

# Gobernar en aguas turbulentas

El gobierno ha quedado bajo “fuego graneado”, en parte por errores autoinfligidos y, por otra, debido a la inevitable necesidad de adoptar decisiones impopulares, como la del alza de los combustibles. Los hechos están ahí y, en aquello que sea posible, deben ser enmendados rápidamente. Un gobierno que no logra ordenar su comunicación ni afinar bien sus decisiones, erosiona innecesariamente su propia autoridad.

No obstante, aquello que admite matices es el juicio que algunos están intentando “instalar”, al evaluar a esta administración como si hubiese llegado a ejercer el poder en una situación de normalidad, con condiciones estables y márgenes de maniobra generosos. Nada más lejos de la realidad.

El punto de partida ha sido derechamente adverso. El gobierno anterior dejó sin resolver problemas, y en demasiados casos los generó o profundizó. La mala herencia dejada no es una abstracción retórica, sino un cuadro concreto; se entregó un “campo minado”, con urgencias acumuladas y espacios de acción estrechos al límite. El desafío resultante para quien recibió el “legado” es enorme: intentar recuperar y reconstruir sobre bases profundamente dañadas. Este es el primer dato que se está omitiendo con ligereza. Y no es menor, porque condiciona las prioridades y las decisiones, al tiempo que aumenta sus correspondientes costos políticos.

El segundo factor es, asimismo, determinante. La escalada del conflicto en Medio Oriente ha sacudido los mercados energéticos globales. El alto valor del crudo no responde a decisiones domésticas, sino a tensiones geopolíticas que ningún gobierno chileno podría controlar. En una economía abierta y altamente dependiente del combustible importado, ese shock externo se traduce, inevitablemente, en un significativo aumento de precios internos. ¿Subir el valor del petróleo y la gasolina es una medida impopular?, sin duda. ¿Es esquivable el contexto que lo gatilla?, no. Pretender lo contrario es, simplemente, desconocer cómo funciona el mundo real.

Así, el gobierno enfrenta una doble presión: una interna, heredada y asfixiante; y otra externa, imprevisible y muy costosa. No es una excusa, es el escenario concreto. Evaluar sin considerar esta situación es, en el mejor de los casos, un análisis incompleto; en el peor, una apreciación injusta.

Por cierto, nada de esto exonera al Ejecutivo de sus yerros. Debe corregirlos pronto si no quiere que se transformen en un problema mayor. Pero también es cierto que la vara con que se le mide debiera incorporar el “terreno” sobre el cual está forzado a desplegarse.

La democracia necesita crítica. Pero precisa que esta se haga apegada a la verdad. Cuando se juzga ignorando las condiciones efectivas, se engendra una grave distorsión. Por eso, más que nunca, conviene recordar lo evidente: este es un gobierno que navega en aguas turbulentas: intenta fijar rumbo en medio del tsunami propiciado por una pésima gestión y una tormenta internacional inesperada. Esto importa.

Álvaro Pezoa \_

Director Centro Ética y Sostenibilidad Empresarial, ESE Business School, Universidad de los Andes

**El rodaje de los debutantes**

**Magdalena Browne**  
Decana  
Escuela de Periodismo y  
Comunicaciones UAI



**C**uando eligieron a José Antonio Kast como Presidente, gran parte de los chilenos lo hizo anhelando un mejor futuro y mayor tranquilidad. A 27 días de asumir el gobierno, la ciudadanía se alejó fuertemente de esa aspiración. Hoy, según la última encuesta Cadem, 52% cree que Chile va por mal camino, esto es, 26 puntos más que cuando asumió la nueva administración.

La planificada táctica de "copamiento" comunicacional impulsada por La Moneda, que intentó sobrestimular la agenda con anuncios, la exacerbación de la idea de crisis y crítica al gobierno anterior, el shock del alza de los combustibles y un cúmulo de sucesivos errores, catapultaron una de las caídas de expectativas ciudadanas más abrupta registrada por un gobierno debutante.

Cualquier nueva administración, sea en el Estado o en una empresa, requiere de un periodo de rodaje. El problema es que, en este caso, un "Kast modo campaña" sembró la ilusión que en su caso eso no existiría, pues bajo su liderazgo, Chile comenzaría a vivir una nueva era, gracias a una disciplinada narrativa en torno a la emergencia y un diagnóstico sin máscaras.

Los gobiernos de derecha suelen prometer más orden y mejor gestión. El republicanismo redobló esa apuesta. En su primer discurso, Kast fue claro: su batalla era entre el caos (que heredaba) y el orden que su administración nos llevaría. Pero esa promesa ha mostrado sus primeros signos de desgaste. En lo más básico, las salidas de libreto y equiparaciones se proyectan no solo como desorden, sino que dan la idea de una ausencia de estrategia y alimentan el pesimismo. Lo que ocurre con la gestión de seguridad, que estuvo en el corazón de la campaña de Kast, es el ejemplo más evidente. Combatir el avance del narcotráfico y disminuir la percepción de inseguridad de las personas, no se logra enfocándose en descoordinaciones institucionales, sino que, en desplegar y visibilizar una estrategia sólida.

El gobierno de Kast no tiene tanto tiempo para instalarse. No más del 25% de la ciudadanía votó por él en primera vuelta; el resto, un electorado pragmático y desceja, ya le está cobrando muy rápidamente la cuenta porque ve un Ejecutivo en conflicto y disputa permanente, antes que "trabajando para Ud". Activar la economía y el empleo, mitigar la violencia y formular una política de seguridad integral y sustantiva, son algunos de los tantos retos complejos que requieren de un gobierno que sume - no reste - a más actores.

Tampoco se trata de "reconstruir" Chile -como se bautizó el programa de 40 medidas que el gobierno pronto lanzará- sino que de algo más simple: volver a dar esperanzas que Chile puede, en conjunto, en su diversidad, crecer. Para ello, Kast deberá asumir y conducir políticamente la heterogeneidad de la derecha y de todo el espectro político, para lo cual ya no sirve su liderazgo incubado hasta ahora en la disciplina de solo quienes comparten sus mismos valores. Debe ir más allá. Debe ser Presidente de todos los chilenos como el mismo se comprometió a horas de resultar electo.

**Gobernar en aguas turbulentas**

**Álvaro Pezoa**  
Director Centro Ética y Sostenibilidad  
Empresarial, ESE Business School,  
Universidad de los Andes



**E**l gobierno ha quedado bajo "fuego graneado", en parte por errores autoinfligidos y por otra, debido a la inevitable necesidad de adoptar decisiones impopulares, como la del alza de los combustibles. Los hechos están ahí y, en aquello que sea posible, deben ser enmendados rápidamente. Un gobierno que no logra ordenar su comunicación ni afianzar bien sus decisiones, erosiona innecesariamente su propia autoridad.

No obstante, aquello que admite matices es el juicio que algunos están intentando "instalar", al evaluar a esta administración como si hubiese llegado a ejercer el poder en una situación de normalidad, con condiciones estables y márgenes de maniobra generosos. Nada más lejos de la realidad.

El punto de partida ha sido directamente adverso. El gobierno anterior dejó sin resolver problemas, y en demasiados casos los generó o profundizó. La mala herencia dejada no es una abstracción retórica, sino un cuadro concreto; se entregó un "campo minado", con urgencias acumuladas y espacios de acción estrechos al límite. El desafío resultante para quien recibió el "legado" es enorme: intentar recuperar y reconstruir sobre bases profundamente dañadas. Este es el primer dato que se está omitiendo con ligereza. Y no es menor, porque condiciona las prioridades y las decisiones, al tiempo que aumenta sus correspondientes costos políticos.

El segundo factor es, asimismo, determinante. La escalada del conflicto en Medio Oriente ha sacudido los mercados energéticos globales. El alto valor del crudo no responde a decisiones domésticas, sino a tensiones geopolíticas que ningún gobierno chileno podría controlar. En una economía abierta y altamente dependiente del combustible importado, ese shock externo se traduce, inevitablemente, en un significativo aumento de precios internos. ¿Subir el valor del petróleo y la gasolina es una medida impopular?, sin duda. ¿Es esquivable el contexto que lo gatilla?, no. Pretender lo contrario es, simplemente, desconocer cómo funciona el mundo real.

Así, el gobierno enfrenta una doble presión: una interna, heredada y afianzada, y otra externa, imprevisible y muy costosa. No es una excusa, es el escenario concreto. Evaluar sin considerar esta situación es, en el mejor de los casos, un análisis incompleto; en el peor, una apreciación injusta.

Por cierto, nada de esto exonera al Ejecutivo de sus yerros. Debe corregirlos pronto si no quiere que se transformen en un problema mayor. Pero también es cierto que la vara con que se le mide debería incorporar el "terreno" sobre el cual está forzado a desplegarse.

La democracia necesita crítica. Pero precisa que esta se haga apegada a la verdad. Cuando se juzga ignorando las condiciones efectivas, se engendra una grave distorsión. Por eso, más que nunca, conviene recordar lo evidente: este es un gobierno que navega en aguas turbulentas: intenta fijar rumbo en medio del tsunami propiciado por una pésima gestión y una tormenta internacional inesperada. Esto importa.

**LT** [latercera.com](http://latercera.com)

Declaración de Intereses en [www.gruposopena.cl/declaracion](http://www.gruposopena.cl/declaracion)  
Impreso en Santiago por Cipepa S.A.

Atención a suscriptores en [www.latercera.com](http://www.latercera.com)  
Atención al lector en [lectores@latercera.com](mailto:lectores@latercera.com)



**SANTIAGO DE CHILE | AÑO 77**

**SU OPINIÓN IMPORTA**  
Envíe sus opiniones al contenido de cobertura del diario a [lector@latercera.com](mailto:lector@latercera.com)

Envíe sus cartas, con una extensión máxima de 1400 caracteres con espacio a [email-correo@latercera.com](mailto:email-correo@latercera.com).  
Avenida Apoquindo 4660, Santiago.  
La tercera se reserva el derecho a editar los textos ajustados conforme a sus estándares editoriales, en particular respecto a la exigencia de un lenguaje respetuoso y sin discriminaciones. Las cartas recibidas no serán devueltas.

**ESPACIO ABIERTO**

**¿Es sostenible el orden mundial?**

**José Miguel Ahumada**  
Académico Instituto de Estudios Internacionales, U. de Chile



**L**as evidencias del deterioro económico internacional se acumulan en distintos frentes. La crisis climática, quizás el reto más urgente hoy, no ha podido ser abordada con la determinación que exige: el Acuerdo de París, buque insignia del multilateralismo, no logró movilizar ni los recursos ni las voluntades necesarias para frenar el calentamiento global. La guerra comercial entre las grandes potencias ha fracturado cadenas de suministro que se creían inquebrantables. La decisión del gobierno de Trump de imponer aranceles generalizados ha provocado una reordenación forzosa del co-

mercio mundial, a lo que se suma la creciente y persistente deuda del Sur Global, y un alza del precio del petróleo que evoca los peores momentos de la crisis de 1973.

En ese contexto, la Conferencia Ministerial de la OMC de marzo de este año produjo exactamente lo previsible: ningún resultado. La principal institución global que regula el comercio internacional guardó silencio ante fuerzas que, simplemente, la desbordan. Esta Conferencia es el reflejo más elocuente de la incapacidad del multilateralismo neoliberal actual para arbitrar las tensiones económicas del presente. No se trata de un fallo circunstancial, sino de un agotamiento estructural.

Surge entonces la pregunta inevitable: si el orden multilateral neoliberal ha fallado, ¿qué lo reemplazará? La respuesta más honesta es que, de momento, nada. La crisis de 2008 no derivó en una nueva Gran Depresión porque los bancos centrales occidentales interviniéron masivamente y porque China lanzó un programa de inversión fiscal sin precedentes. Es poco probable que esos mecanismos de rescate se repitan ante una nueva crisis: China arrastra hoy una sobreproducción inmobiliaria crónica, los países europeos marchan hacia la austeridad por el gasto militar,

y Estados Unidos enfrenta una deuda pública históricamente elevada con recesión ya pronosticada.

El panorama para el Sur Global es considerablemente más grave. Su deuda externa se vuelve insostenible mientras sus economías son las menos preparadas para absorber shocks climáticos, disrupciones en precios de materias primas y cortes en cadenas de suministro. Ante la incapacidad del multilateralismo neoliberal para coordinar respuestas, la tendencia dominante es el repliegue nacional: una lógica racional para cada actor por separado, pero colectivamente autodestructiva.

Lo más probable no es un colapso dramático y repentino, sino algo quizás más difícil de detener: un derrumbe lento donde cada shock refuerza las respuestas aislacionistas, que a su vez profundizan la desarticulación y hacen más probable el siguiente shock. Un espiral en que la cooperación se vuelve menos posible precisamente cuando más se necesita. La historia conoce ese patrón; la década de 1930 lo ilustró con cruel nitidez. La diferencia es que hoy los riesgos acumulados (climáticos, financieros, geopolíticos) son de una magnitud y velocidad que el siglo XX no conoció. Y el margen para corregir el rumbo se estrecha con cada año que pasa.